

Que falta nos haces y cuantas “saudades” tuyas, camarada Justo de la Cueva!!

Carlos Morais

Galiza, 18 de mayo de 2017

Texto enviado para dar lectura en la despedida a Justo de la Cueva en Otsoportillo [País Vasco], 21 de mayo de 2017

Mi memoria conserva con absoluta nitidez, aquella tarde de topacio que desafiaba a la lluvia galaica, en la última semana de marzo de hace exactamente 17 años y dos meses, cuando fui a buscar al camarada Justo de la Cueva a la estación de autobuses de Compostela.

Tal como había aprendido de José Martí, el Justo que yo, que nosotros, l@s comunistas galleg@s de Primeira Linha conocíamos, intentaba que su vida militante y personal fuese un ejemplo permanente de pedagogía guevarista. Sabía perfectamente de la profunda carga que el ejemplo individual proyecta en la conciencia colectiva. He ahí por lo que bajo la estela de la declaración martiana había renunciado al avión, optando por un largo viaje por carretera para participar en aquellas, ya hoy lejanas, IV Jornadas Independentistas Galegas tituladas “Comunismo o caos”.

Antes de regresar de nuevo a la Patria de los castros, a la Galiza de los mil ríos y de las elegantes palmeras caribeñas, Justo ya había logrado transmitir una lección de austeridad a una joven militancia ávida de conocerlo. Claro que sí, camarada Justo, “¡la mejor manera de decir es hacer!”.

Cuando el camarada y amigo Andoni Baserrigorri me informó del fallecimiento de Justo, me embargó una dolorosa sensación de abatimiento y tristeza. Con su marcha hacia la eternidad quedamos un poco más huérfanos de lo que ya estábamos, tras el abandono físico de Francisco Martins Rodrigues a quien tuve el honor de presentarle en mayo de 2004 como ponente de las VIII Jornadas Independentistas Galegas dedicadas a conmemorar el 80 aniversario de Lenin.

Un torbellino de emociones y gratos recuerdos me transportaron a las lecturas de su monumental e inigualable *“Negación vasca radical del capitalismo mundial”*, un libro escrito en los días de hierro y hiel posteriores a la implosión del socialismo soviético, y que mucho ayudó en aquella época a hacer camino.

De su inimitable estilo, una fusión de veterano militante bolchevique y revolucionario del siglo XXI.

De las largas horas de incansable conversador, de la energía que transmitía, de las anécdotas que con precisión cartesiana relataba, del coraje que a lo largo de su intensa vida transmitió, de la exactitud terminológica, de la facilidad de comunicar con jóvenes que no veían en él a un abuelo y sí un ejemplo a seguir.

Tuve el privilegio de conocerlo y de aprender de él. Privilegio ¡sí!, porque con su muerte la humanidad perdió a un individuo excepcional, de los que de manera cadenciosa los siglos de lucha de clases forjan de forma limitada, de los que dejan huella, de los que marcan una referencialidad indeleble.

Intrépido, a veces temerario, siempre irreverente, incansable, transgresor, de los que no tenían pelos en la lengua, de los que decían exactamente lo que había que decir, sin dejarse guiar por lo “estúpidamente correcto”, así era, así recordamos y así transmitiremos a las nuevas generaciones de militantes comunistas de Galiza, como era nuestro querido e inolvidable camarada Justo de la Cueva Alonso, un indestructible soldado de la Revolución.

Pero no se puede hablar de Justo sin hablar de Margaria Ayestarán Aranaz, ¡su amada Margari!.

Justo y Margari, Margari y Justo, son lo más similar a la ecuación perfecta de dos vidas de amor y mutua veneración, de apasionada militancia compartida, de entrega generosa a la causa del Socialismo/Comunismo.

Aunque la primera vez que Justo participó en las Jornadas Independentistas Galegas vino solo, Margari sí lo acompañó en algunos de los posteriores compromisos con nosotros, para sus míticos cursos de marxismo-leninismo que tanto contribuyeron a formar a la primera militancia del nuevo comunismo galego y al desarrollo de su proyecto revolucionario.

Ambos eran unos enamorados y entusiastas de Galiza. Tenían un profundo conocimiento de nuestra idiosincrasia y ser nacional, de las más esenciales convicciones y supersticiones del pueblo trabajador galego.

Un cuarto de siglo antes del reencuentro con Galiza por medio de Primeira Linha, Justo y Margari habían realizado una colosal investigación sobre la situación del milenario idioma, esculpido por el pueblo trabajador y pobre, y dignificado por Rosalia de Castro.

Sí, en *“Las familias de la provincia de Pontevedra en 1974 (Galleguidad y conflicto lingüístico gallego)”* Margari y Justo habían logrado -por medio de un trabajo de campo que sigue siendo esencial para los estudios sociolingüísticos actuales-, penetrar en lo más íntimo de nuestro genio nacional.

De entender el núcleo central de nuestra galeguida derivada de la lengua de las campesinas del Val Minhor y el Deça, del idioma de las sierras da Paradanta y Tabeirós, de los marineros del Morraço y a Guarda, del proletariado fabril de Vigo, de los emigrantes en Ginebra y Düsseldorf, de las islas de Sálvora y Ons, del exilio en Buenos Aires y México DF. ¡El idioma común a ambas margenes del Minho!

En esta tarea descubrieron la importancia de las criaturas mitológicas, de los trasnos y de los urcos, de la santa compaña, de las brujas y *meigas*, de los lugares encantados, de los amuletos y talismanes, de los conjuros, que generación tras generación el pueblo fue transmitiendo y conservando. Tarea que tanto les ayudó a comprender el también fallecido Antom Patinho Regueira del que siempre nos hablaba Justo, librero y gran conocedor de nuestra cultura nacional.

Este trabajo académico contribuyó no sólo a entender la complejidad de nuestra lucha de liberación nacional, fue esencial para amar nuestra nación, para defenderla y actuar de embajadores permanentes en su querido País Vasco.

Justo es como un *escornabóis* que se alimenta de madera de roble en las fragas que resisten a la colonización de especies invasoras. Justo fue un singular ejemplar de *Lucanus cervus* que nunca se dejará exterminar y con persistencia resiste el paso del tiempo con su roja mandíbula de luchador. Pero también fue y es un colibrí imaginario que habita alrededor de las esbeltas palmeras que tan bien se adaptaron al país de los castaños, de los alcornoques, las hayas y los tejos.

Hoy, en estos tiempos de claudicación y derrota, de renunciadas y reflujos de la lucha obrera, Justo de la Cueva es más necesario que nunca. Su acción teórico-práctica es una luz entre tanta oscuridad disfrazada de tacticismo.

¡Cuanta falta nos haces compañero y camarada Justo de la Cueva!

Agitador y propagandista leninista, inagotable combatiente por la causa de explotados y humildes, ¡@s comunistas galeg@s de Primeira Linha honramos tu memoria y tu ejemplo.

Quiero aprovechar esta oportunidad que nos brindáis en este acto de homenaje, para reafirmar la plena actualidad del marxismo-leninismo como teoría revolucionaria, para conquistar un mundo sin explotación, dominación y guerras. La toma del poder como única vía para acabar con el capitalismo y la opresión nacional que el pueblo vasco y gallego padecemos por el proyecto imperialista español.

Quiero aprovechar esta ocasión para reclamar el derecho a la rebelión armada contra toda forma de gobierno ilegítimo y tiránico, de la calle como espacio prioritario para la lucha, de la necesidad de construir organizaciones obreras formadas y dirigidas por la clase trabajadora, pues sólo ella por si misma se puede emancipar. Quiero recordar tal como tantas veces escuche a Justo que “Los principios no se negocian”, que ¡nuestra lucha es para vencer!

Estos son algunos de los antídotos del marxismo genuino que Justo divulgó a lo largo de décadas, mediante cientos de charlas, artículos, libros, folletos, entrevistas, declaraciones.

Estoy seguro, porque conozco parte de su obra, que en las más de 14 mil páginas que dejó escritas encontraremos líneas de análisis y soluciones teórico-prácticas que nos permitan depurar el marxismo de la grotesca adulteración, de la esterilización, de la vulgarización, a la que nos ha conducido la hegemonía pequeño-burguesa, causa de las capitulaciones en curso.

La última vez que lo vi fue en su casa de Etxarri Aranatz, en febrero de 2010, cuando le llevamos a conocer a Leilia que sólo tenía nueve meses.

Posteriormente conversé telefónicamente con él. Recuerdo como si fuese hace un minuto la serenidad e inmenso amor con la que relató como se encontraba tras la pérdida de Margari en mayo de 2011.

Gracias Justo por tu solidaridad internacionalista, por todas tus contribuciones a la Revolución Galega, por tu lealtad con Primeira Linha, por tu inmenso amor por nuestro pueblo, por nuestra Patria y por su liberación.

En el año del centenario de la Revolución bolchevique, y del 50 aniversario del asesinato del Che, quiero finalizar este modesto pero sincero homenaje a Justo de la Cueva, citando a Lenin y al guerrillero heroico porque sé que serían de su agrado.

“La democracia en la sociedad capitalista nunca puede ser más que una democracia truncada, miserable, falsa, una democracia apenas para los ricos, para la minoría”.

“Todos los días hay que luchar para que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización”.

Y también recordar las proféticas y siempre lúcidas palabras que manifestó en agosto de 2011, en una de sus últimas intervenciones públicas, antes de abrazar el silencio y el recogimiento ante el inmenso dolor causado por el fallecimiento de Margari y el rumbo de la causa vasca a la que dedicó buena parte de su vida.

“Habrá que resistir y habrá que resistir no sólo resistiendo sino atacando, habrá que construir una conciencia de lucha, y habrá que estar dispuestos, habrá que estar entrenados, habrá que estar listos para cuando el momento surja, para cuando la oportunidad aparezca...”.

Mi profunda admiración por Justo, por su trayectoria y ejemplo militante, por ser hasta el final inmensa e intensamente rojo como las cerezas y las fresas.

Por no contemplar nunca la posibilidad de conjugar la rendición como una hipótesis comunista, por divulgar ese marxismo depurado y vacunado contra el virus del reformismo y el revisionismo de falsa fachada comunista. Por no dejarse embaucar nunca por los cantos de sirenas del postmodernismo y de las esterilizantes modas imperantes. Por ser como siempre fue: genuíno y auténtico.

Muito obrigado!

Obrigado a Zuzen, Zuriñe y a Oskar por contar conmigo, por contar con nosotros, en esta despedida merecida y necesaria. !Muito obrigado!

¡Viva Justo de la Cueva!
¡Honor y gloria camarada!

Garaipen arte!
¡Por Justo ni un minuto de silencio, ¡toda una vida de combate!
¡Independencia y Patria Socialista!
¡Comunismo o caos!